

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. *Adhiere Mons. Jorge Kemerer.*

Excelentísimo P.D. JULIO CARD. DÖPFNER

*Arzobispo de München y Freising*

*Venerables Padres,*

En nombre de los 91 Padres conciliares de lengua germánica y de las Naciones Escandinavas, cuyos nombres son referidos en el anexo, séame permitido señalar las siguientes cosas acerca de nuestro esquema:

I- Todos estos Padres reconocen con gusto, *y con gratitud*,<sup>1</sup> que el esquema, en comparación con el texto discutido el año pasado debe ser esencialmente corregido. Fuera de aquellas cosas que fueron ya laudadas por otro, quisiera recordar estas otras:

1. Los mismos problemas de este esquema se proponen con mucha más claridad.
2. La parte doctrinal se hizo en muchas cosas más amplia y profunda.
3. El esquema procede desde las preguntas concretas de los hombres contemporáneos. Además se propone, *aunque no siempre con completo éxito*,<sup>2</sup> encontrar un modo de expresarse que sea realmente entendido por los mismos y que los invite al diálogo. Este método debe ser completamente aprobado, *incluso aún llevado a cabo*.<sup>3</sup>

---

*En el texto entregado por escrito:*

<sup>1</sup> falta.

<sup>2</sup> falta.

<sup>3</sup> falta.

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

4. Agrada también que los elementos de los Anexos hayan sido tomados en el mismo texto conciliar, también *en*<sup>4</sup> la parte II fue añadido el nuevo capítulo sobre la vida política.

Todas estas cosas dan esperanza de que todo el esquema, dentro de esta sesión y este año, pueda llegar a la madurez para que, después de la doble corrección ulterior, esto es, introducidas las correcciones propuestas en el actual debate y agregadas las modificaciones que deben preferirse en la votación, pueda ser llevado a cabo por el Concilio con gran éxito.

II- Sin embargo, también el esquema que presentan los Padres *arriba nombrados*<sup>5</sup> parece fallar todavía, por cierto, en algunas cuestiones de no poca importancia. Será necesario buscar con intensa labor, continuamente hasta que se arribe a la forma indicada, las cosas que son deseadas y esperadas por el Concilio y por el mundo.

Entre los perfeccionamientos del esquema que deben ser aún añadidos enumeramos principalmente éstos:

1. En relación con la doctrina que abarca el esquema, sea permitido observar. En la antropología que se propone en la parte I se involucran, por cierto, muchos elementos que se refieren a la doctrina cristiana del hombre; sin embargo, la síntesis de estos elementos y la importancia que se atribuye a cada uno de ellos no satisfacen aún. Así, por ejemplo, no se distingue claramente cuáles corresponden al orden natural, cuáles al sobrenatural. Sin duda, es verdad que el orden de la redención asume o comprende en sí el orden de la creación; sin embargo, la distinción de ambos siempre debe ser cuidadosamente salvaguardada. Por lo cual, en el esquema, deben distinguirse más claramente las cosas que corresponden al principio de aquellas que respectan a lo otro.

---

<sup>4</sup> que en el n. 1 del esquema precedente, que trata sobre los derechos fundamentales de la persona humana, que remite a la parte general del nuevo texto, y no al mismo.

<sup>5</sup> de nuestra conferencia.

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Del mismo modo, no se describen suficientemente las profundas consecuencias del *acto*<sup>6</sup> pecaminoso, *como ya fue criticado por otros Padres*<sup>7</sup>. Si se lee el texto, surge muy a menudo la impresión de que con posterioridad *se añadieron de este modo* a un texto primigenio *las frases* que lo corrigen y reparan<sup>8</sup>, *pero todavía no están unidas íntima y orgánicamente*.<sup>9</sup>

2. Entre los problemas aún no trazados en el esquema con suficiente claridad debe ser enumerada también esta cuestión: ¿qué puede precisamente ofrecer la fe para iluminar y fortalecer al mundo? Sin duda, se revelan algunas cosas a partir de esta cuestión, pero no ~~por~~ con la claridad que se espera de este texto...<sup>10</sup>. Hay que guardarse de que, en los principios que damos excitemos deseos que *nunca*<sup>11</sup> podremos satisfacer *de facto*. El esquema excita a veces tales deseos; las soluciones verdaderamente concretas que se proponen se mantienen tan generales que desilusionan fácilmente. *Debería evitarse tal falso optimismo*.<sup>12</sup>
3. Sé que el texto, para que pudiera ser enviado a tiempo a los Padres, fue elaborado por la comisión bajo presión temporal. Ciertamente, esto explica muchas imperfecciones de estilo, repeticiones, etc. Temo, *sin embargo*,<sup>13</sup> que por esta razón no sea bien recibido el consejo no sólo de los peritos sino

---

<sup>6</sup> del estado.

<sup>7</sup> falta.

<sup>8</sup> fueron añadidos algunos elementos.

<sup>9</sup> falta.

<sup>10</sup> En lo sucesivo se desea una respuesta convincente, que desde esta cuestión sea eficaz la jerarquía de la Iglesia, que tenga poder cada uno de los fieles que viven y actúan desde una conciencia formada por su fe en las situaciones concretas de su vida familiar, social y política.

<sup>11</sup> no.

<sup>12</sup> falta.

<sup>13</sup> realmente.

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

también de los laicos en la última redacción del texto, especialmente de la parte II. Cuide la comisión que en la ulterior corrección del texto se evite el defecto.

4. Tengo por seguro que el texto todavía debe y puede ser perfeccionado sustancialmente en muchas cosas. Sin embargo, no estoy menos persuadido de que, por la novedad de la materia y por muchísimas otras razones, también en aquella forma, al estar en contacto con ellas, en el Concilio es comprensible, que *nosotros*<sup>14</sup> fuéremos a notar imperfecciones. Este texto debe concederlo simple y sinceramente; *y no será deshonoroso para la Iglesia, sino un honor*<sup>15</sup>. Nuestro documento es un inicio del nuevo diálogo con el mundo, *y este inicio es bastante difícil*<sup>16</sup>. Si aquellos a los que hablamos continúan este diálogo con nosotros, será lícito esperar que las doctrinas y las directivas que brotan cada vez más claramente de la Iglesia, afuera se propongan y expresen más abundante y eficazmente.

Entrego al secretariado general en los escritos anexos el apéndice de muchos lugares del esquema que parecen necesitar una corrección muy urgentemente...<sup>17</sup>

[*Adhieren también*] Em.mi ac exc.mi PP. DD. Angerhausen, ep. aux. Essendien.; Bengsch, arch.-ep. Berolinen.; Beran, arch. Pragen.; Bliestle, sup. gen. M.S.F.; Bolte, ep. Fulden.; Borne, abb. praes. Congr. Beuronen. O.S.B.; Brezanóczy, adm. ap. Agrien.; Buchholz, praef. ap. Shihtsienen.; Buchkremer, ep. aux. Aquisgranen.; Cobben, ep. Helsinkien.; Cserháti, adm. ap. Quinque Ecclesien.; Duschak, vic. ap. Calapanen.; Elchinger, ep. coad. Argentoraten.; Emanuel, ep. Spiren.; Etspüler, prael. nuil. Banguenden.; Frotz, ep. aux. Colonien.; Gnädinger, ep. aux. Friburgen.; Grimm, ep. Zinceuven, et adm. ap. Sibolgaen.; Haene, ep. Guelen.; Hasler, ep. S. Galli; Hengsbach, ep. Essendien.; Hiltl, ep. aux. Ratisbonen.; Hintringer, praef. ap. Khiamuszen.; Hoeck, abb. praes. Congr. Bavaricae O.S.B.; Hoehne, vic. ap. Rabaulen.; Hofmann, ep. coad. Passavien.; Janssen, ep. Hildesheien.; Jobst, vic. ap. Kimberlisien.; Kaiser, prael. nuil. Caravelien.; Kampe, ep. aux. Limburgen.; Kelleter, ep. Bethlehemn.; Kemerer, ep. Posaden.; Kempf, ep. aux. Herbipolen.; König, arch. Vindobonen.; Koberger, sup. gen. Congr. Lat. Austria Klosterneuburg Vindobonen.; Köstner, ep. Guroen.; Konner, ep. tit. Modrenus;

---

<sup>14</sup> falta.

<sup>15</sup> falta.

<sup>16</sup> falta.

<sup>17</sup> que sin embargo no agotan los lugares corregidos, en nombre de los Padres conciliares de lengua germánica y escandinava.

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Koppmann, vic. ap. Vindhoeken.; Kornyljak, ep. tit. Castromartian.; Höfner, ep. Monasterien.; Häring, ep. Scioceuen.; Lenhardt, ep. aux. Bambergen.; Leiprecht, ep. Rottenburgen.; Macheiner, ep. aux. Salisburgen.; Mangers, ep. tit. Afufenien.; Musty, ep. tit. Botrianen.; Neuhäusler, ep. aux. Monacen. et Frisingen.; Nierhoff, ep. Floresten.; Pachowiak, ep. aux. Hildesheien.; Pflaum, vic. ap. Nuflo de Chávez; Pietsch, ep. aux. Secovien.; Pohlschneider, ep. Aquisgranen.; Przyklenk, ep. Januarien.; Reiterer, ep. Lydenburgen.; Reuss, ep. aux. Moguntin.; Rast, sup. gen. S.D.S.; Rintelen, ep. aux. Paderbornen.; Riha, abb. praes. Congr. Austriae O.S.B.; Rohracher, arch. Salisburgen.; Rosenhammer, vic. ap. Chiquitosen.; von Rudloft, ep. aux. Osnabrugan.; Rusch, adm. ap. Oenipontan.; Schaffran ep. aux. Vratislavien, Schmidt, ep. aux. Treviren, Schmitt, ep. Bulanaien, Schrader ep. aux. Osnabrugan.; Schoiswohl, ep. Secovien.; Schneider, arch. Bambergen.; Schrofter, ep. Eystetten.; Spiess, abb. nuil. Peramihoén.; Spülbeck, ep. Missnen.; Stangl, ep. Herbipolen.; Stein, ep. aux. Treviren.; Stimpfle, ep. Augustan. Vindel; von Streng, ep. Herbipolen.; Taylor, ep. Lomiae; Theissing, ep. aux. Berolinen.; Tenhumberg, ep. aux. Monasterien.; Tschudy, abb. nuil. Einsiedlen.; Verschuren, ep. coad. Helsinkien.; Vervoort, ep. tit. Baricen.; Volk, ep. Moguntin.; Vonderach, ep. Curien.; Wehr, ep. Treviren.; Weigl, ep. Ikelaën.; Weinbacher, ep. aux. Vindobonen.; Wember, vic. ap. Norvegiae Septemtr.; Westermann, ep. Sambalpurem.; Zak, ep. S. Hippolyti; Zauner, ep. Linden.; Zimmermann, ep. aux. Augustan. Vindel.

*Observaciones añadidas:*

1. No hay (no obstante aquellas cosas que se dicen en 12, 11-19; 30, 6-14; 31, 39-32, 33) un *conocimiento teológico* suficiente acerca del conocimiento de la situación concreta del mundo actual que deben tener ya sea los hombres, ya la misma Iglesia, y acerca de las conclusiones verdaderamente prácticas y concretas que surgen de esta situación. Tenga poder en algo la fe para obtener este conocimiento, y en lo que no pueda ofrecer esto, sean algunas cosas medios y fuentes de tal conocimiento, aunque no sean considerados verdadera y suficientemente.

La «exposición introductoria sobre la condición del hombre en el mundo moderno» (6, 21-10, 42) (debe ser, por lo demás, laudada en muchas cosas) se asigna únicamente como *descripción* «de los autores idóneos» (6, 23 f). ¿No es acaso, ya en verdad, tal ciencia meramente profana? ¿Por qué razón se sabe que, hasta cierto punto, por lo menos adecuadamente, exhibe la condición del hombre en el mundo actual? ¿Acaso esta descripción es dirigida también por la fe? ¿Acaso puede la Iglesia distinguir mejor y más profundamente esta situación que la ciencia profana? Y además: ¿de qué modo, por qué razón, entre qué límites la Iglesia, al tanto de esta situación, puede sacar conclusiones *verdaderamente concretas* o concebir un modo unívoco de tratar a los

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

hombres en tal situación? ¿Qué diferencia fuerte existe acerca de este conocimiento del modo *concreto* de tratar en esta situación entre el conocimiento «oficial» de la Iglesia (que debe ser provista por el magisterio) y de los mismos cristianos, que no sólo pueden sino que deben formar para sí fuertemente normas de actuar mucho más concretas que la Iglesia como tal? A menudo las normas de actuar propuestas en el esquema se proponen como si fueran inmediatamente aplicables para determinar el modo concreto de actuar. Pero son de hecho muy a menudo generales y vagas («tenga respeto por la persona humana» etc.), de modo que todos los problemas concretos de esta época continúan irresueltos. Esto es consecuencia tal vez de la misma naturaleza del asunto. Pero entonces, debería decirse explícita y sinceramente.

Por la debilidad de dicha conocimiento, esto resulta incómodo, por lo que el esquema casi abruma al que lo lee con sus muy piadosos axiomas *morales*, que, como son en sí muy ciertos, no serán negados teóricamente por ninguna persona prudente (aunque a menudo los infrinjan en la praxis) y sin embargo no indican ningún camino acerca de la aplicación práctica concreta. A.v. se confunden siempre los mismos principios morales y las normas materiales (por así decirlo) acerca de la misma «realización» real. Estas normas materiales no son inmediatamente principios morales; deben distinguirse de ellos. Pero, ¿qué puede y qué no hacer la Iglesia con estas normas? Por los mismos principios morales inculcados (lo que, por lo demás, debe ser sin duda loado), el problema que debe tratar concretamente las normas materiales todavía no está resuelto. Desafortunadamente, sin embargo, el esquema produce la impresión de recomendar tal cosa o de querer insinuarla al lector.

Tal debilidad gnoseológica se revela también con facilidad en otro punto. Se postulan muchas cosas en el campo de la vida social (por ejemplo, en cuanto a la igualdad de las mujeres, el derecho a cooperar todos en la vida civil, etc.). Y ciertamente con mérito, pero muchas de estas cosas, por una parte, son tales que no pueden proponerse siempre y en todos lados como emanando inmediata y necesariamente de la misma ley natural (que no se diga esto explícitamente en el esquema), y por otra parte, estas cosas no pueden concluirse del estricto método deductivo a partir de los principios últimos de la ley natural considerando sólo las

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

condiciones objetivas de las cosas y de la vida social, pero de algún modo también contienen un elemento «de la historia colectiva de la decisión», que también tiene su fuerza de obligación en relación con cada uno como tales. Toda esta evolución histórica de la aplicación y de la concreción de los principios supremos de la ley natural no se percibe y explica claramente. Por eso se proponen principios de acción que, aunque sean actualmente legítimos, no parecen fundarse en la ley natural o en la tradición de la Iglesia.

2. La *teología* ha considerado habitualmente la distinción y la mutua inclusión *entre el orden de la creación y el orden de la redención* (mejor: de la elevación sobrenatural y de la finalización de todo orden creado hacia la inmediata posesión del mismo Dios), pero esto, no se muestra de manera suficiente, aunque sin duda sea o deba ser el fundamento de todo argumento de este esquema. Las cosas que se dicen sobre esta cuestión en la parte I, capítulo 3, *objetivamente no alcanzan, se proponen demasiado tarde, pues el problema es expuesto desde la «Exposición introductoria».*

Pues actualmente hay una «actividad humana» que transforma en verdad «dinámica» y activamente al mundo dado por Dios y también profundamente al hombre. ¿Cuál es el «sentido» de esta «actividad» (que antes no había)? Este sentido ciertamente se subordina al eterno destino del hombre, pero no inmediatamente en la misma vida «moral», en la que aquel puede hallarse. El esquema en verdad, en cuanto a esta cuestión, «moraliza», pero no revela el verdadero sentido intramundano, de un modo humano profano y distinto también de la finalidad moral y religiosa del hombre. El mundo «verdaderamente mundano» (y «humanizado») (si es ley divina llamarlo así) no se percibe en verdad y por esto no parecen ponderarse realmente las aspiraciones legítimas y los gravísimos peligros (acerca de la viva condición ante Dios) del hombre moderno. Todas las cosas se muestran casi como meras ocasiones (indiferentes en sí) de la vida «moral», como siempre debió decirse. Por esto, el verdadero origen del ateísmo actual (nunca hasta aquí considerado) no se percibe en realidad.

Señálese, además, aquí que la explicación del concepto «de mundo» (5, 21-29) no es suficiente.

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

3. Falta una verdadera y profunda *teología del pecado*. A menudo ciertamente el esquema se lamenta de la inmortalidad de los hombres. Pero estas cosas suenan más bien a lamentos bastante infructuosos, como los que suelen ser pronunciados por todos desde la mera experiencia cotidiana. No hay una verdadera teología del pecado. No se muestra la profundidad del pecado, que no puede ser erradicado del mundo (cosas que pudieron ilustrarse por la teología del pecado original profundamente y mejor en la escuela de esta percepción). No se dice que se logra esta imposibilidad de superar el pecado (antes de la segunda venida de Cristo) por medio del actuar concreto del conocimiento. No se muestra el legítimo y necesario «pesimismo» que deben confesar los cristianos ante el mundo, reprimiendo ansiosamente esta verdad. La ideología del «mundo mejor y óptimo» que puede lograrse en tanto los hombres lo quieran suficientemente, parece de algún modo invadir el esquema.

4. Falta una *teología de la situación escatológica*. No se describe la situación actual bajo este aspecto. Y verdaderamente, el cambio de la situación por la encarnación, la cruz y la resurrección de Cristo es mucho más profundo y esencial que aquel que sucede hoy y en el esquema se supone y describe. El esquema, por ejemplo, no considera que deba esperarse según la teología cristiana de la historia el antagonismo entre el mundo, bajo el poder del maligno, y los seguidores de Cristo se vuelva siempre más profundo con el paso del tiempo y se mitigue en absoluto. Las cosas que resultan de ello a favor la interpretación cristiana de las dificultades que crecen en el mundo de hoy son calladas por el esquema. Se calla lo que resulta de esta situación escatológica por la interpretación de la situación actual, tal como lo perciben los no creyentes. Asimismo no hay una confrontación y un «diálogo» entre el escatologismo profano, intramundano (por ejemplo, marxista) y la escatología cristiana, aunque estas cosas correspondan en gran medida al argumento de este esquema. En esta cuestión, la ética «individualista», como se lamenta el esquema, no parece ser evitada de manera suficiente por el mismo esquema. Estas cosas, como se ve, están unidas al defecto arriba señalado bajo el n. 2.

5. El esquema no presenta de un modo lo suficientemente adecuado aquella *antropología* cristiana, que se desea aquí como fundamento de todo el esquema.



Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

*a)* La vocación (una total) sobrenatural se presenta demasiado tarde o demasiado brevemente. Permanece incierto si la idea de la «imagen de Dios» (n. 11) debe ser comprendida desde la naturaleza o desde el fin sobrenatural. Por esta razón no hay una «idea clave» para toda la concepción del hombre, aunque en el orden concreto la «autocomunicación de Dios hacia fuera» sea libre y sobrenatural, también debe constituir por esto el fundamento del orden natural de lo creado y el inicio de toda antropología, de modo que se evite eficazmente la falsa o insuficiente yuxtaposición del orden natural y de la gracia. Y no dicen de un modo claro (los números 11-20) que estas cosas parecen estar ordenadas.

*b)* Muchas cosas (de por sí muy ciertas) se dicen sobre la «persona», la dignidad de la persona y su debida evolución, etc. Y en verdad estas cosas parecen permanecer de algún modo bastante abstractas y formales. Por esto en realidad, muchas cuestiones continúan oscuras. Por ejemplo, toda la evolución moderna parece, según el esquema, poseer un legítimo fin únicamente: que «en la meditación y la contemplación» se hallen las verdades trascendentales (14, 12-23). Realmente ya esta concepción «más elevada de las facultades humanas» parece ser aristotélico-helenista. Así, con justicia, se pregunta si esta condición meramente contemplativa del hombre hacia Dios, a la que deben servir todas las cosas, es la única concepción cristiana y es la únicamente cristiana. La instancia con la que se sostiene legítimamente la necesidad/relación de uno para el otro no explica por qué el hombre sirva al hombre, a no ser que se muestre al mismo tiempo por qué cada uno en sí tenga «sentido» también como tal.

*c)* En tal esquema pastoral Dios no debe ser así anulado (como siempre y en todas partes se hace) dando por supuesto que el hombre sabe lo que se entiende legítimamente bajo este término. Ya que según la doctrina de la Iglesia concebimos a Dios no desde el mismo Dios sino desde nosotros (creaturas, en última instancia espirituales), la antropología cristiana no sólo podría sino que debería haber sido presentado así, para que el hombre actual corrompido por el oscuro ateísmo comprenda que su íntima experiencia existencial implica ineluctablemente aquel

Exposición oral del Cardenal Julio Döpfner (Arzobispo de München y Freising, Alemania), en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 28-33. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

misterio absoluto, que llamamos Dios y que se distingue de esta experiencia admitida libremente.

d) De esta falta de una antropología adecuada se explica también cierto «moralismo» que invade el esquema y que puede incitar fácilmente el «rechazo» del hombre moderno. Las normas y las exhortaciones morales «idealistas», aunque muy verdaderas, presentadas abundantemente mueven fácilmente a la náusea. Especialmente si no puede percibirse claramente de qué modo pueden transformarse o casi «traducirse» a normas prácticas, que pueden postular la aprobación de la materia de estas mismas.

e) Falta también una teología de la cruz en la antropología del esquema. Estas cosas que se dicen en el 18, 13-19, 7, no alcanzan, principalmente porque esta Cristología se aplica únicamente al hombre particular. ¿Qué «significado» tiene en verdad la cruz para la historia del mundo y del género humano como tal?

#### Síntesis

L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XV, número 678, página 10, del 05 de octubre de 1965.

«El nuevo texto del esquema aparece muy mejorado. Su contenido es más claro; la parte doctrinal es más profunda y la estructura general resulta equilibrada. Nuestro esquema constituye así una buena base para el diálogo de la Iglesia con el mundo; es de desear que el texto se perfeccione aún más y que pueda ser definitivamente aprobado dentro de esta IV Sesión del Concilio. En el campo de la antropología, es necesario que el esquema distinga bien entre todo aquello que se refiere al orden natural, esto es el orden de la Creación, y lo que es propio del orden sobrenatural, esto es del orden de la Redención. Póngase más en evidencia las consecuencias del pecado. El esquema tal como está no ofrece una satisfactoria respuesta a los problemas del mundo, al cual la fe puede dar fuerza y luz. El texto encierra el peligro de suscitar a veces una expectación superior a lo que luego puede darse. Téngase en cuenta que se trata de una materia nueva en la temática conciliar y que por eso no es posible llegar a una redacción perfecta. Reconózcase con sencillez y considérese este esquema sólo como un comienzo de ese diálogo de la Iglesia con el mundo que deberá prolongarse después del Concilio haciendo que la Iglesia se proyecte progresivamente sobre los problemas de la Humanidad con los tesoros de la doctrina evangélica».